

COMUNICACIONES

En atención a un divisor inédito de plata con caballo encabritado y estrella de ocho puntas

*David Martínez Chico**

“... aunando todos los esfuerzos y aplicándolos con constancia y sinceridad se llegará a resultados positivos y todo investigador alcanzará conclusiones efectivas y aunque muchas veces no serán lo seguras y definitivas que hubiéramos deseado, serán lo suficientemente importantes para hacer avanzar la investigación numismática”.

L. VILLARONGA (1977): “Numismática antigua prelatina”, *Numisma* 147-149, p. 33.

RESUMEN

Estas líneas centran su atención en el estudio de un divisor de plata caracterizado por presentar en su anverso un caballo encabritado y en su reverso una estrella de ocho puntas. Contemplando su iconografía, claramente de inspiración nùmdica, nos encontramos con un ejemplar que ha pasado desapercibido para la moderna investigación, a pesar de que se publicó como hallazgo granadino junto a otras monedas del ámbito greco-ibérico, como son las monedas emporitanas. De forma particular, el presente divisor se asocia a contingentes de caballería nùmdica al servicio de los cartagineses antes de la Segunda Guerra Púnica.

ABSTRACT

Regarding an unpublished silver fractional coin with rearing horse and an eight-point star

This paper focus on the study of a silver fractional coin characterized by presenting on its obverse a horse rearing and on its reverse an eight-pointed star. Concerning its iconography, of a clearly Numidian influence, we are faced with a specimen completely unnoticed by historiography, although it was published as a Grenadian find along with others coins of the Greco-Iberian area, such as Emporitan coins. In particular, the present fractional coin is associated with Numidian cavalry contingents at the service of Carthaginians before the Second Punic War.

* * *

* Universitat de València - ANE y SCEN.

INTRODUCCIÓN

A principios del presente siglo se dio a conocer un conjunto numismático bastante interesante, compuesto por divisores argénteos que se encontraron, al parecer, en las cercanías de Granada (ANÍBAL GONZÁLEZ y PACHÓN ROMERO 2002). Sin embargo a pesar de ser casi todas las monedas inéditas o muy raras, la historiografía numismática más reciente (VILLARONGA y BENAGES 2011) no les ha prestado la suficiente atención, al publicarse además en una revista no especializada. A ello se le sumó el gran inconveniente de presentarse las monedas mediante dibujos idealizados y no con fotografías. La necesidad de llamar la atención de aquel trabajo nace a causa de que una de las monedas más curiosas del lote hemos podido estudiarla ⁽¹⁾. No solo eso, sino a la colección a la que pertenecía la moneda. La colección se nutre fundamentalmente de hallazgos locales, algunos muy curiosos, pero en líneas generales hay una amplia representación de monedas griegas e ibéricas, algunas de ellas de Emporion y de varias cecas del sur peninsular, especialmente Obulco, Cástulo, Abra, Carmo, Acinipo, Ilturir, Bora, etc.

Tras acometer una “búsqueda detectivesca” de la información que, hoy por hoy, disponemos, sabemos que el divisor puede proceder de Pinos Puente (Granada) ⁽²⁾, un enclave arqueológico muy conocido por la población local y popular por sus innumerables hallazgos monetales referidos a la Segunda Guerra Púnica. No es nuestra intención dilucidar sobre ello, pues es un tema pendiente (ANÍBAL GONZÁLEZ inédito ⁽³⁾), y ya hemos manifestado que el objetivo de este texto es exponer una moneda desde un punto de vista meramente histórico y numismático. La moneda aquí expuesta corresponde de forma exacta con la pieza dibujada bajo el número 1 de ANÍBAL GONZÁLEZ y PACHÓN ROMERO (2002:13). El conjunto es problemático, pues dos de las piezas de aquel lote, en concreto las núms. 2 y 4, creemos que se tratan de burdas falsificaciones fundidas, cuyos cospeles distan mucho de haber recibido el impacto de una acuñación. Del resto de piezas, parece no haber duda acerca de su autenticidad, entre las que se incluye el presente divisor ⁽⁴⁾.

⁽¹⁾ La moneda, que pertenece a una antigua colección local de Granada formada durante los años 70, fue presentada en la web de *www.imperio-numismatico.com* (consultas en agosto de 2015). Agradecemos a su actual propietario, Adolfo Aníbal, hijo de Cayetano Aníbal, las facilidades prestadas con tal de acceder a su colección heredada.

⁽²⁾ “Esta moneda fue comprada por mi padre en los años 70 en el mercadillo de Granada, según le dijeron procedía de un campamento cartaginés en Pinos Puente (Granada)” (correo electrónico de A. Aníbal. Fecha 07/08/2015). *Vid.* también nota 5.

⁽³⁾ Este texto es un trabajo no publicado que nos fue facilitado por Adolfo Aníbal. Sin duda es un artículo que, además de recoger monedas inéditas de la colección de C. Aníbal, se documentan muchos más ejemplares de otros coleccionistas con monedas similares de varios yacimientos del entorno de las depresiones granadinas del Genil, con emisiones de espectro cronológico bastante más amplio, entre conocidas, inéditas o extrañas en esta geografía y que, en principio, se relacionan con las actividades monetarias de la Segunda Guerra Púnica, tanto de los campamentos púnicos como romanos.

⁽⁴⁾ Asimismo avisamos que el tipo inédito dibujado bajo el núm. 7 (con 0,63 g y 9,9 mm) (ANÍBAL GONZÁLEZ y PACHÓN ROMERO 2011:13), un divisor de imitación massaliota de Iltirta, su anverso se dibujó de forma incorrecta. En realidad el anverso dibujado no tiene nada que ver con la pieza original, cuyo busto además se encuentra a izquierda y no a derecha. A este respecto, hacemos una llamada de atención en referencia a un trabajo firmado por TORREGROSA YAGO (2015), a expensas de solventar dicho error.

LA MONEDA DENTRO DE LOS DIVISORES INCIERTOS

Entrando de lleno en la pieza, este sorprendente divisor (*fig. 1*) muestra un peso de 0,78 gramos y un diámetro de 10 milímetros. En el anverso encontramos un caballo encabritado debajo de una medialuna; en su alrededor una orla o gráfila punteada. Por otro lado, el reverso presenta una estrella ejecutada a base de un grueso punto céntrico del que arrancan ocho rayos; la gráfila, esta vez, lineal y posiblemente con cierto repinte en el cospel.



Fig. 1. Divisor de plata objeto de este estudio (diámetro 10 mm)

En primer lugar, debemos aludir al panorama precedente a estas piezas, aunque las más afines son las que vienen enmarcándose tanto en los momentos previos como durante la Segunda Guerra Púnica. El trabajo recopilatorio de GARCÍA GARRIDO y MONTAÑÉS RODRÍGUEZ (1989), supuso la primera puesta en escena de lo que hoy día conocemos como “divisores inciertos peninsulares” (VILLARONGA y BENAGES 2011:83-85). Algunos hoy día se han asignado a determinadas cecas como Arse. Pero otros como los atribuidos de forma tradicional a Malaka, sin duda aún permanecen en una completa incógnita (MARTÍNEZ CHICO 2015b). Lo cierto es que estas tipologías monetarias siempre suelen aparecer en forma de hallazgos descontextualizados (*e.g.* RIPOLLÈS 1981; MARTÍNEZ CHICO 2017) o en grandes conjuntos que, en la actualidad revisados (CHAVES y PLIEGO 2015), suponen una magnífica fuente de información, a pesar de su relativa escasez.

PARALELISMOS ICONOGRÁFICOS Y DATACIÓN PROPUESTA

Con nuestra particular moneda (*fig. 1*), tras revisar de forma exhaustiva los principales *corpora* de moneda púnica, hispano-cartaginesa y norteafricana (ACQUARO *et. al.* 1991; ALEXANDROPOULOS 2000; JENKINS 1969; MANFREDI 1987 y 1995; MAZARD 1955; MÜLLER 1860; PIRAS 1993; VILLARONGA 1973; VILLARONGA y BENAGES 2011; recientemente VIOLA 2010), se ha comprobado que estamos ante un tipo completamente inédito.

El caballo encabritado o a galope, igual de estilizado como se encuentra en la pieza, es típico de algunos broncecillos nómadas (e.g. ALEXANDROPOULOS 2002: núm. 11 o fig. 2), aunque el caballo hacia la derecha también se localiza en un raro cuarto de unidad del mismo tipo en bronce, asignado bajo el número 21 de ALEXANDROPOULOS (2002), con un peso de 3,10 gramos. La medialuna que se observa en el anverso de nuestro tipo también es muy común en los reversos de algunos octavos, adscritos a una serie distinta (e.g. ALEXANDROPOULOS 2002: núm. 19 o fig. 3), aunque en este caso la luna creciente se recoja con un punto o glóbulo en su interior.



Fig. 2. Unidón nómada de Masinisa o Micipsa 203-148 / 148-118 a.C. acuñada en Cirta (26 mm / 12,64 g)
(Classical Numismatic Group, Inc. Auction 87, lot 715)



Figura 3. 1/8 de unidón nómada de Masinisa o Micipsa 203-148 / 148-118 a.C. acuñado
en Cirta (16 mm / 3,30 g) (Classical Numismatic Group, Inc. Electronic Auction 327, lot 746)

La estrella de ocho puntas es un motivo iconográfico que, de igual modo, fue empleado en gran profusión en el mundo nómada. Sin salir de dicho numerario, comprobamos que efectivamente esta estrella, aunque con rayos secundarios, se refleja de forma parecida (e.g. ALEXANDROPOULOS 2002: núm. 25 o fig. 4). En cambio, ofreciendo pistas cronológicas de su emisión, la estrella que aparece en los shekels hispano-cartagineses (de caballo saltando y estrella de ocho rayos) ('Clase VII' de VILLARONGA 1973) (fig. 5), es completamente idéntica con la que aparece al completo en el reverso de nuestro divisor.

VILLARONGA (1973:66) manifiesta que el uso de la estrella en esta emisión es complementario, sin darle valor iconográfico alguno. Su uso fue muy común en *Hispania* posteriormente, pues fue adoptado quizás como emblema por parte de algunas ciudades fenicio-hispanas, como Malaka. El uso de la estrella en todo el Mediterráneo está muy extendido, incluso estando en los conocidos "divisores de Malaka" con cabeza humana (MARTÍNEZ CHICO 2015b), cuyas piezas no hace mucho se clasificaban junto a los hoy reconocidos como divisores de Arse.



Fig. 4. Unidad nómida de Masinisa o Micipsa 203-148 / 148-118 a.C. acuñado en Siga (23 mm / 8,84 g) (Classical Numismatic Group, Inc. Electronic Auction 219, lot 312)



Fig. 5. Shekel hispano-cartaginés. Acuñación militar entre 228-221 a.C. (colección privada de denarios.org)

Esta estrella también es normal localizarla en los reversos de algunas piezas acuñadas en Cartago, como en los dos shekels de plata donde el caballo permanece estante sin girar la cabeza, datados en 264-241 a.C. (ALEXANDROPOULOS 2000: núm. 39); así como en los shekels bronceos con caballo parado y cabeza girada, fechados entre el 215-201 a.C. (ALEXANDROPOULOS 2000:88j). Asimismo, tanto el caballo encabritado como la estrella, son iconografías muy asumidas en ambientes de la Magna Grecia (*vid.* recopilatorio en LÓPEZ SÁNCHEZ 2010), territorio donde los cartagineses tenían una notable influencia, debido al mercenariado sículo, el comercio y la conquista cartaginesa de Sicilia.

Esta estrella pasaría a las emisiones hispano-cartaginesas tras el desembarco de Amílcar Barca en Gadir en el 237 a.C. Decíamos antes que la forma idéntica de la estrella que tenía la emisión de los shekels hispano-cartagineses respecto a la citada moneda (*fig. 5*), nos daba una pista cronológica (*fig. 1*). La emisión de los mencionados shekels la data VILLARONGA (1973:92, 121 y 127) entre los años 228-221 a.C. En base a los hallazgos de aquel entonces, concluyó que “Las monedas con caballo saltando y estrella aparecen casi en la misma proporción, del 36% en la zona de Gades, y del 50% en el Sudeste, y en una menor proporción del 14% en Valeria (Cuenca), lo que indica una más amplia circulación y penetración hacia el interior, pudiendo corresponder la ocultación en esta zona a la época de las campañas de Aníbal en la Meseta”.

Hoy día, tras nuevos materiales publicados (MARTÍNEZ CHICO 2014 y 2015a), siguiendo la cronología deducida por Villaronga, se ha sugerido precisamente que dicha serie debió acuñarse en la zona del sureste hispano, bajo el mandato de Asdrúbal el Bello (228-221 a.C.). Atendiendo al lugar de hallazgo de nuestro divisor, Pinos Puente (Granada), enclave situado en dicha zona, nos preguntamos si estamos ante un punto de apoyo para reforzar dicha hipótesis y la cual tomamos

como partida en su momento. En acuerdo con este posible aserto, ¿el divisor debería encuadrarse sobre estas fechas? Las cronologías son sin duda determinantes, pues deberían precisar el emisor del divisor. Aunque es un tema que abordaremos en el siguiente epígrafe, es muy posible que estemos ante una emisión relativamente exigua labrada por los propios cartagineses antes de la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.), sin ser descartable al completo que se trate de una emisión nueva núnida, traída aquí como moneda de bolsillo por soldados.

¿JINETES Y CABALLOS NÚMIDAS EN LAS ICONOGRAFÍAS MONETARIAS?

La política desplegada por los cartagineses en el norte de África se caracterizó por innumerables pactos o alianzas con los caudillos indígenas, asentados en ese territorio. Sin embargo, desde el siglo IV a.C. muchos de estos jefes llegaron a acumular tal poder que llegaron a utilizarlo a favor de su autonomía. De esta forma, de la mano de innumerables tribus o federaciones, nacieron dos reinos en el norte de África: el de Mauritania, al Occidente, y el de Numidia, al Oriente (al oeste y el este de la actual Argelia), aunque ambos dependientes de una poderosa Cartago que pronto tomará el liderazgo. No vamos a entrar en el tema, con una dilatada bibliografía (MÜLLER 1860; MAZARD 1955; BÉNABOU 1976; CAMPS 1979; ALEXANDROPOULOS 2002; COLONNA 2003; GOZALBES CRAVIOTO 2010 y 2016), pero ambos reinos titubearon con Cartago durante las Guerras Púnicas, en un bando hoy, en un bando mañana, combatiendo a fin de no ser eliminados del escenario político y por su supervivencia.

Durante la Segunda Guerra Púnica, el rey de los masilios (*masylii*), Gala, sucedido por Masinisa, apoyó a Cartago mientras que el de los masesilos (*massaesyli*), Sífax, apoyó a Roma, y fue derrotado por el hijo de Gala, Masinisa, hacia 212 a.C. con ayuda cartaginesa, y volvió al redil. Tras la muerte de Gala en 206 a.C., Masinisa riñó con su hermano por su herencia, y fue derrotado por Sífax y su hijo Vermina, ahora pro-cartagineses, encontrándose sin reino y prófugo tras años de leal servicio. Masinisa se unió a Escipión cuando sitiaba Útica, recuperó su reino, derrotó a Aníbal en Zama, y tras la paz definitiva en 200 a.C., se quedó el reino de los masesilos.

Al término de la Segunda Guerra Púnica, Masinisa, rey de Numidia, consiguió iniciar una etapa de dominación núnida sobre el territorio mauritano, aunque previamente tuvo que unificar su territorio, dividido a su vez en dos territorios, la Numidia Oriental (o *Massila*) y la Numidia Occidental (o *Massaesile*). No obstante, con mayor o menor suerte, la pervivencia de zonas acaudilladas por diversos reyezuelos hizo que el mosaico político fuera más complejo, pero siempre en el ejercicio de decantarse con Roma o Cartago. En este ambiente destaca sin duda Masinisa, aliado de Cartago. El rey núnida participó incluso en los combates desarrollados en la Península Ibérica ca. 212 a.C. (TITO LIVIO XXIV 49, 4-5). Dirigió a sus espléndidos jinetes en la lucha cartaginesa (TITO LIVIO XXVIX, 35, 1), descritos como un cuerpo de élite en todo el Mediterráneo.

En un reciente trabajo, LÓPEZ SÁNCHEZ (2010) ha reinterpretado todas las emisiones púnicas que representan un caballo encabritado. Para LÓPEZ SÁNCHEZ (2010:41-43) la emisión hispana ‘Clase VII’ de Villaronga, con el citado caballo, fue acuñada en su totalidad en Cartago Nova ha-

cia los años 212/211-209 a.C. y estuvo destinada a fin de sufragar las soldadas de las tropas númeradas al mando de Masinisa en Iberia, concordando con las fuentes, fundamentalmente Tito Livio.

Otra discutida hipótesis de datación de los shekels con caballo encabritado y estrella encima, también en contra de Villaronga, es la propuesta por GARCÍA-BELLIDO (2012:439-440), autora que postula que dichos shekels fueron labrados por Amílcar (237-228 a.C.) en Akra Leuke, ciudad que identifica con Carmona. García-Bellido sitúa esta serie como anterior a las piezas argénteas de la 'Clase I', aproximadas a la dracma ática (VILLARONGA 1973:99). VILLARONGA (1973:121) si bien identificó que la serie de caballo saltando y estrella encima debió ser acuñada en Cartago Nova, posiblemente el sudeste, nosotros mantuvimos que dicha serie, junto a los dishekels de estilo B de la serie proa, debió de ser coetánea de Asdrúbal el Bello (228-221 a.C.), dada su asociación en el tesoro de Badajoz (MARTÍNEZ CHICO 2012:40-41). Para las circunstancias del momento, es difícil pensar que existieran lugares concretos o cecas establecidas para la acuñación de numenario. Como sugerimos, debieron ser más bien talleres móviles o volantes adaptados al avance de la conquista bárquida y, por tanto, al movimiento de tropas, pues éstas siempre debieron marcar las pautas monetarias. En este sentido vemos más seguro sacar conclusiones de aproximación territorial, en lugar de imaginar improbables cecas fijas.

Por otro lado, vemos oportuna en parte la vinculación que hace LÓPEZ SÁNCHEZ (2010:41-45 y 46) con algunas emisiones, donde se representan caballos y jinetes, en relación a contingentes númeradas. Las interpretaciones que dicho autor propone pensamos que no son excluyentes a nuestro punto de vista, pues son bastante provechosas. Sin embargo, debemos subrayar que es arriesgado posicionarse mediante las fuentes literarias clásicas y en un pasaje concreto situado entre los años 212-211 a.C., como es la llegada de un nuevo gran contingente númerado de apoyo, con el objetivo de datar exactamente la labra de los shekels, siendo ésta, según lo propuesto, la causa de su acuñación. Porque las fuentes, además de ser bastante prolijas cuando describen los contingentes númerados en la guerra (GARCÍA-GELABERT 2007:28-31), son sesgadas y selectivas. ¿Acaso la caballería númerada, como mercenaria, no estuvo junto a cartagineses antes de la guerra? Parece ser que todo se debe a la ausencia de descripciones del momento previo al conflicto, que las fuentes no tienen el más completo interés en narrar, aunque siempre digan que los jinetes númerados eran la principal fuerza del enemigo (TITO LIVIO XXVIII, 35,1).

REFLEXIONES FINALES

Tras la presentación de datos históricos y numismáticos vemos necesario aclarar lo siguiente:

1. No hay seguridad sobre si la pieza presentada fue acuñada en África e importada, o labrada en la Península Ibérica de acuerdo a la iconografía númerada. Creemos estar ante la segunda hipótesis, pues de momento no se ha recogido ningún divisor de plata asignado a tal tipología, ni númerada ni mauritana. De hecho nuestra moneda, a pesar de los innegables paralelismos que posee con la numeraria númerada, ésta nunca fue labrada en plata pues no hizo falta al parecer. Aspecto este último que hace asignar el divisor como indudablemente hispano, además de haberse hallado en Pinos Puente (Granada).

2. Si el nuevo divisor aquí presentado se acuñó antes de la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.) podría asimilarse con los demás divisores inciertos peninsulares. Todos estos divisores dejarían de acuñarse una vez comenzada la guerra en el 218 a.C. aproximadamente. A partir de este momento los bárquidas necesitarían de numerario de mayor peso y valor para las soldadas. El peso del ejemplar (0,78 g) hace que la metrología se acerque a los ‘divisores de Malaka’ y a los de Atenea/Atenea (MARTÍNEZ CHICO 2015b y 2017) e incluso con los de Gadir. De hecho, Villaronga al reflexionar sobre la causa de la existencia de los divisores gadiritas, tanto hemióbolos como tartemorions, sugiere que debieron ser aportes indígenas a fin de satisfacer las demandas del ejército cartaginés (ALFARO ASINS 1988:126; VILLARONGA 1986:157-158). Asumiendo estos pareceres, el divisor inédito de plata con caballo encabritado y estrella de ocho puntas se debe relacionar con contingentes de caballería nómada que, como tropas mercenarias y de élite, utilizaba Cartago. Nosotros proponemos que, en efecto, este divisor fue acuñado antes de la Segunda Guerra Púnica, posiblemente bajo el mandato de Asdrúbal el Bello (228-221 a.C.). Con la iconografía abiertamente filo-nómada, convendría diferenciar si estamos ante una labra relacionada de forma directa con dichas tropas al servicio de los cartagineses o, si por el contrario, estamos ante una emisión autónoma cartaginesa donde la iconografía se presta más bien como un gesto hacia ellos. Sea como fuere, es indiscutible el sabor nómada que la pieza ostenta.
3. Finalmente resultan de suma importancia parte de las ideas de ANÍBAL GONZÁLEZ (inédito), pues todos los hallazgos numismáticos documentados en el cinturón de Granada y gran parte de la Vega granadina (Cerro de las Agujetas, Pinos Puente; Sierra Elvira: ladera oeste de Cerro del Tío del Yeso, también Pinos Puente ⁽⁵⁾; Atalaya de Cogollos Vega, Cogollos Vega/Deifontes), se nutren a base de moneda griega, púnica e hispano-cartaginesa, dando por aceptado que debieron de ser, mínimamente, pérdidas posteriores al 237 a.C. Sin duda alguna, todos estos ejemplares numismáticos se relacionarían con la Segunda Guerra Púnica, cuyos principales combates en Hispania tuvieron lugar en torno a las cuencas de los ríos Segura y Guadalquivir. Pinos Puente está cerca de los escenarios de las batallas campales de Cástulo e Ilorci (211 a.C.) así como Baecula (208 a.C.), cuando andaban aún los nómadas por la zona.

⁽⁵⁾ De donde se ha recogido también un pseudo octavo de calco, con Bes y palmera; al respecto, en preparación “La serie monetaria ‘Bes/palmera’. Una pseudo-ceca bética”.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E., MANFREDI, L.-I. y TUSA COTRONI, A. (1991): *Le monete puniche in Italia*, Roma.
- ALEXANDROPOULOS, J. (2000): *Les monnaies de l'Afrique Antique. 400 av. J.-C. - 40 ap. J.-C.*, Toulouse.
- ALFARO ASINS, C. (1988): *Las monedas de Gadir/Gades*, Madrid.
- ANÍBAL GONZÁLEZ, C. (inédito): *Hallazgos monetarios del contexto púnico en el cinturón de Granada*. Manuscrito original facilitado, 26 pp., sin publicar.
- ANÍBAL GONZÁLEZ, C. y PACHÓN ROMERO, J.A. (2002): "Hallazgos monetarios púnicos en las ceranías de Granada", *El Fingidor* 16/17, mayo/diciembre, pp. 12-13.
- BÉNABOU, M. (1976): *La résistance africaine à la romanisation*, Paris.
- CAMPS, G. (1979): "Les Numides et la civilisation punique", *Antiquités Africaines* 14, pp. 43-53.
- CHAVES, F. y PLIEGO R. (2015): *Bellum et Argentum. La Segunda Guerra Púnica en Iberia y el conjunto de monedas y plata de Villarubia de los Ojos (Ciudad Real)*, Sevilla.
- COLONNA, C. (2003): *L'Algérie au temps des royaumes numides*, Paris.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (2012): "Los retratos de la monarquía bárquida en las monedas de Iberia", en S. REMEDIOS, F. PRADOS y J. BERMEJO (eds.) *Aníbal de Cartago: Historia y Mito*, Madrid, pp. 431-455.
- GARCÍA GARRIDO, M. y MONTAÑÉS RODRÍGUEZ, J. (1989): "Divisores de plata inéditos o poco conocidos de la Hispania antigua", *Acta Numismática* 19, pp. 45-52.
- GARCÍA-GELABERT, M.P. (2007): "Los caballos de la Península Ibérica y del norte/noroeste de África: cría, cruce y exportación en la época prerromana y en la del dominio por Roma", *Hispania Antiqua* 31, pp. 21-38.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2010): "Los orígenes del reino de Mauretania (Marruecos)", *Polis* 22, pp. 119-144.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2016): "La relación de Cartago con los Mauri del África Occidental (Marruecos)", *Cartagine, Studi e Ricerche* 1, pp. 1-20.
- JENKINS, G.K. (1969): *Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collection of Coins and Medals, Danish National Museum. North Africa, Syrtica-Mauretania*, København.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, F. (2010): "Numidian Kings and Numidian Garrisons during the Second Punic War: Coins and History", *Potestas* 3, pp. 17-52.
- MANFREDI, L.-I. (1987): *Le monete della Sardegna punica. Sardò, 1*, Chiarella-Sassari.
- MANFREDI, L.-I. (1995): *Monete puniche: Repertorio epigrafico e numismatico delle leggende puniche*, Roma.

- MARTÍNEZ CHICO, D. (2014): “Un tesoro de dishekels y shekels hispano-cartagineses hallado por Badajoz”, *Herakleion: Revista Interdisciplinar de Historia y Arqueología del Mediterráneo* 7, pp. 29-51.
- MARTÍNEZ CHICO, D. (2015a): “Un shekel hispano-cartaginés hallado en las Vegas Altas del Guadiana (Badajoz) y su posible significado contextual”, *Acta Numismàtica* 45, pp. 29-31.
- MARTÍNEZ CHICO, D. (2015b): “A raíz de un divisor argenteo de probable atribución a Malaka aparecido junto a un tartemorion gaditano en Cástulo”, *Revista Numismática Hécate* 2, pp. 53-59.
- MARTÍNEZ CHICO, D. (2017): “Dos divisores de Gadir y Atenea/Atenea procedentes de Cástulo como elementos cartagineses de preguerra”, *Acta Numismàtica* 47. En prensa.
- MAZARD, J. (1955): *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, Paris.
- MÜLLER, L. (1860): *Numismatique de l’Ancienne Afrique* (2 Vols.), Copenhague.
- PIRAS, E. (1993): *Le monete sardo-puniche*, Torino.
- RIPOLLÈS, P.P. (1981): “Un nuevo hallazgo de un divisor de AR, símbolo Tanit-Caduceo”, *Gaceta Numismática* 60, pp. 11-13.
- TORREGROSA YAGO, J.M. (2015): “Un nuevo divisor de plata atribuible al taller de Iltirta”, *OMNI* 9, pp. 42-49.
- VILLARONGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1986): “Economía monetaria en la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la Segunda Guerra Púnica”, *Aula Orientalis* 4, pp. 157-178.
- VILLARONGA, L. y BENAGES, J. (2011): *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula*, Barcelona.
- VIOLA, M.R. (2010): *Corpus Nummorum Punicorum*, Roma.